

# UNAMUNO Y JUAN RAMON JIMENEZ, TRADUCIDOS AL CHINO

UN libro de Unamuno y dos de Juan Ramón Jiménez han sido traducidos al chino. Se trata de algo tan infrecuente para la poesía y la novelística española que la noticia más parece una curiosidad.

Resultaría aventurado afirmar que esto supone una audiencia de millones de lectores; pero, aunque así no fuera, el que tres libros españoles hayan sido traducidos al chino es todo un éxito para nuestra literatura.

Muy poco hemos hecho nosotros los europeos por tener una información de la literatura china clásica y moderna. Acaso, por dificultad del idioma, aunque siempre cabe pensar que existirán versiones inglesas, cuando menos.

¿Cómo se explica el que Unamuno y Juan Ramón Jiménez sean precisamente los elegidos para una traducción china? ¿Qué circunstancias han concurrido?

## UNA HISTORIA SENCILLA

Esto que puede parecer un complicado proceso, en el que han intervenido Universidades o catedráticos de español, es en realidad una historia más sencilla.

Ambrosio Wang es el traductor. Tiene cuarenta y dos años y, aunque nacido en Anking (China), vive en Madrid desde 1949. Puede decirse que ya es un madrileño, después de veinte años de residencia y de haberle nacido aquí sus cinco hijos.

—He estudiado Derecho en la Universidad de Madrid, aunque no llegué a terminar la carrera. También estuve matriculado en el Conservatorio, porque me interesa mucho la composición. Aparte de todo esto, cultivo la poesía y el teatro, como creador y como traductor.

Ambrosio Wang es un hispanista apasionado y un gran conocedor de la obra de los autores modernos. En su biblioteca están ya incorporados los últimos libros que acaban de salir a los escaparates de las librerías en este mes de octubre.

—¿Qué obras ha traducido usted?

—Hasta el momento, "Platero y yo", de Juan Ramón Jiménez (1957); "Abel Sánchez", de Unamuno (1968), y "Antología poética", de Juan Ramón Jiménez (1969). Eso es todo.

## TRADUCCION Y EDICION

Ambrosio Wang nos ha entregado un ejemplar de "Platero y yo". Se trata de una edición bilingüe, con cincuenta ilustraciones reproducidas de la edición española de Aguilar.

—¿Resulta difícil traducir del castellano al chino?

—Pues verá usted.

Resulta que los traductores suelen darse en dos vertientes: de oficio y de vocación. Yo pertenezco a estos segundos, a los que trabajan por

amor a la literatura española. Por eso las obras que traduzco tienen que gustarme previamente. Con esta premisa el trabajo se convierte en una tarea deliciosa.

"Platero" fue traducido por Ambrosio Wang en sus ratos de ocio, durante unos cinco meses; "Abel Sánchez" lo terminó en un mes, durante las vacaciones veraniegas.

—¿Y la "Antología poética", de Juan Ramón Jiménez?

—No podría precisarlo, porque he trabajado en ella de manera poco continuada, haciendo al mismo tiempo otras cosas.

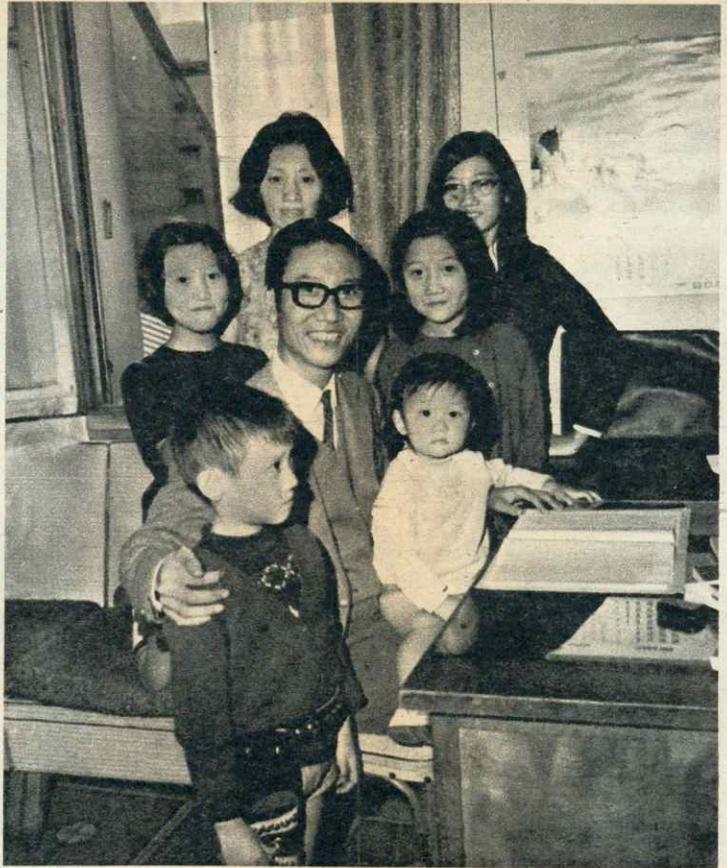
Sobre su mesa de trabajo hay cuartillas escritas con caracteres chinos que nos atraen plásticamente. También hay libros de Bécquer.

—Esto tiene su explicación. En estos momentos colaboro con mi mujer en una traducción de las obras de Gustavo Adolfo Bécquer, con objeto de que sea publicada en el primer centenario de su muerte, en 1970.

—¿Será una traducción de su obra completa?

—No, solamente de sus "Rimas".

Para traducir es preciso contar con el interés de un editor. Este requisito es el que nos parece más difícil.



—Desde luego, usted lo ha dicho: no resulta nada fácil. China no figura entre los países de la Convención Internacional de Derechos de Autor de Berna, de manera que esto me impide pedir autorización a los autores, porque por esta circunstancia China no paga derechos de autor. Mas como yo tampoco pretendo hacerlo sin autorización, prefiero traducir autores clásicos.

Ambrosio Wang colabora en la revista "Literatura", que se edita en Taipei, dirigida por una famosa escritora china.

—¿Qué tipo de colaboración envía usted?

—Temas de Literatura Española. Aquí tiene usted la colección donde se ha publicado "Abel Sánchez" y un amplio estudio sobre la obra poética de Unamuno, así como la traducción de la "Oda a Salamanca", con notas mías. Asimismo se publicó "El otro" y "El marqués de Lumbría", de Unamuno también.

—¿Qué impresión tiene de la acogida de estas traducciones en China?

—Las críticas han sido muy buenas y, concretamente, la "Antología", de Juan Ramón Jiménez, ha sido elegida por el padre Carlos del Saz-Orozco, catedrático de Lengua y Literatura Española de la Universidad Nacional de Taiwan, como texto para sus clases.

A nuestra pregunta sobre los escritores españoles que son conocidos en China, Ambrosio Wang nos ha dicho que cuando él vino a España, hace veinte años, estaba traducida solamente la primera parte del "Quijote".

—¿Cuántos españoles habrá en China? —En su mayoría, misioneros. Respecto a la población china en Madrid, creo que no pasaremos de doscientos.

En la biblioteca de Ambrosio Wang figuran las obras más importantes de los escritores de la generación del 98.

—Este es otro de mis proyectos: dar a conocer en China a Azorín, a Baroja, a toda la "generación del 98".

Para lograr este empeño Ambrosio Wang cuenta únicamente con su gran entusiasmo y la colaboración de su mujer.

Marino GOMEZ-SANTOS

